

Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)

Por MIGUEL BELTRÁN LLORIS

1. SITUACIÓN DEL POBLADO Y GENERALIDADES

El poblado ibérico de la Romana se encuentra localizado en el término de la Puebla de Híjar (Teruel), a 1,5 km. de la moderna población de la Zaida, estratégicamente situado en una elevación junto al ferrocarril Zaragoza-Barcelona, entre los kilómetros 57-58 y en cota de 209 m. sobre el nivel del mar, a muy escasa distancia del río Aguasvivas, en su desembocadura en el Ebro. Sobresale, pues, la vecindad respecto del poblado de Azaila, situado también en la cuenca del Aguasvivas.

Durante la campaña de excavaciones oficiales realizadas durante los años 1975-76, entre otras estructuras, hemos puesto al descubierto parte de una casa, de planta rectangular, de tipo corriente en lo ibérico, y con suelo empedrado a base

de grandes losas de caliza asentadas con fina capa de cantos rodados (fig. 1). La estructura de muros y otros detalles urbanos manifiesta grandes paralelos con la primera ciudad ibérica de Azaila,¹ con la que se corresponde cronológicamente en su primera parte, debiendo situarse la vida del poblado, en lo que sabemos hasta ahora, hasta inicios del siglo I a. de J. C., fundamentalmente desde el siglo III a. de J. C.

Nos interesa únicamente hoy un problema muy concreto, el de los enterramientos infantiles, que en número de cuatro hemos descubierto en la habitación excavada, remitiendo a inhumaciones practicadas en el subsuelo de la vivienda, según un fenómeno en el que han incidido últimamente algunos investigadores.²

2. DESCRIPCIÓN DE LOS ENTERRAMIENTOS

a) *Enterramiento 12 H*: Realizado bajo las losas del pavimento y pegando al muro norte de la vivienda. Los huesos

se encontraron reventados por el peso de la losa, y estaban dispuestos sobre una capa de yeso. Únicamente se ha localizado

1. BELTRÁN LLORIS, M., *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza, 1976, ap. III, 4.

2. En primer lugar TARRADELL, M., *Enterramientos infantiles en el interior de habitaciones ibéricas*, en *Pyrenae*, 1, 1965, págs. 174-175; también GUSTI, F., *Enterramientos infantiles ibéricos en vivienda*, en *Pyrenae*, 6, 1970, págs. 66 y sigs.

el cráneo de un individuo de escasos meses, con el occipital hacia arriba, y flanqueado por una laja de reducidas dimensiones, de piedra caliza hincada verticalmente en el lado derecho (12 × 12 centímetros); otra de características se-

gundo enterramiento, sobre una gran piedra caliza, encima de la cual se depositó una pequeña capa de yeso de unos dos centímetros de grosor, y sobre la cual se colocó un cráneo, muy fragmentado, perteneciente a un niño o niña de escasa



Fig. 1. — Vista general de la casa ibérica puesta al descubierto en el poblado de la Romana durante las excavaciones de 1975-1976.

mejantes se encontró caída en el lado opuesto, además de un canto de río de tamaño mediano situado debajo de un fragmento de parietal y sirviendo de apoyo al cráneo. Todo el conjunto se encajó debajo de la hilada inferior del muro, en el que se quitó un sillar para alojar el enterramiento. No se encontraron otros restos del esqueleto (fig. 2).

b) *Enterramiento 10 J, 50*: Localizado en el exterior de la casa, en una zona de losas escalonadas pertenecientes al acceso a la vivienda. Se halló el se-

edad, 7 meses, con los dientes ya formados pero sin apuntar. Tapando el cráneo, con el agujero occipital hacia abajo, diversas piedras de dimensiones medianas dispuestas sin orden aparente.

c) *Enterramiento 10 J, 50-2*: Al levantar las dos losas calizas que servían de asiento al enterramiento anterior descrito (fig. 3) se encontraron los restos de un nuevo enterramiento, con la práctica totalidad de los huesos del individuo, muy mal identificado el cráneo, y con la presencia de una pulserita de bronce, y

de abundantes carboncillos de naturaleza vegetal entre la tierra de base. Nuevamente se trata del cadáver de un niño o niña de aproximadamente un año de edad.



Fig. 2. — Detalle del enterramiento infantil realizado bajo las losas del pavimento en su zona de contacto con el muro norte de la vivienda.

d) *Enterramiento 2 M*: Localizado en un hueco, bajo la banqueta de fundación en la misma habitación mencionada, en el sector 7. El esqueleto se encontró prácticamente completo, conservándose

solamente del cráneo la zona superciliar derecha, y estando orientado con la cabeza hacia el oeste. Apareció rodeado por una capa de arcilla roja y alrededor cuatro piedras de pequeñas dimensiones dispuestas irregularmente y tapando el hueco. Se acondicionó la zona sobre la que descansa el cadáver y con él aparecieron huesos de *ovis aries* o *capra hircus* y *orictolagus cuniculus*.

* * *

A la vista de los presentes datos enumerados someramente destaca inmediatamente la idea del enterramiento doméstico de niños, cuyo interés viene aumentando desde su constatación en diversos puntos de la geografía ibérica. Son niños de escasos meses de edad, inhumados bajo el pavimento de la casa, en la zona de escalera y junto a los muros. En los enterramientos 12 H y 10 J, 50 sólo hemos localizado el cráneo, mientras que en 10 J 50-2 y 2 M ha aparecido el esqueleto completo, en el primer caso con somero ajuar de bronce y en el segundo con restos de animales que evidentemente pertenecen a una ofrenda de carácter funerario.

* * *

Teniendo en cuenta las presentes circunstancias, conviene exponer esquemáticamente la visión generalizada que sobre los enterramientos infantiles posemos hoy, según su intencionalidad y circunstancias.

3. TIPOLOGÍA DE LOS ENTERRAMIENTOS INFANTILES

Sistematizando, en aras de la brevedad, resultan las siguientes modalidades (fig. 4):

a) *Enterramientos en necrópolis*: Se conocen los ejemplos de Cala d'Hort, Belo, Tutugi y Villaricos.³

de Calaceite,⁷ La Escudilla y Cabañiles en Zucaina (Castellón),⁸ La Serreta de Alcoy,⁹ el Cayla de Mailhac (Aude)¹⁰ y los dos ejemplos de la Hoya en Laguardia (Álava)¹¹ y Cortes de Navarra,¹² el precedente más antiguo hasta el momento en

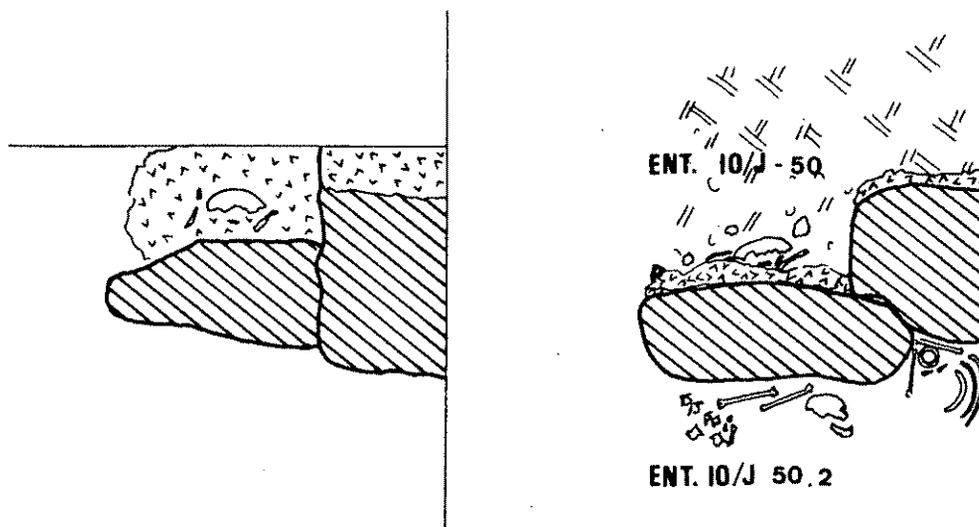


Fig. 3. — Planta y sección del enterramiento 10 J, 50-2.

b) *Enterramientos domésticos*: Localizados hasta el momento en el Turó de Can Olivé,⁴ el poblado de la Penya del Moro (Sant Just Desvern, Barcelona),⁵ El Tarratrato de Alcañiz,⁶ San Antonio

la península ibérica. Queda además el ejemplo de los enterramientos localizados al pie de la muralla de Segóbriga, con inhumaciones de niños recién nacidos en urnas de fuerte tradición celtibérica, y

3. Puede verse TEJERA, A., *Enterramientos infantiles de inhumación en las necrópolis fenicio-púnicas del Mediterráneo occidental*, en XIII CAN, Zaragoza, 1975, págs. 78 sigs.; sobre Belo, PARIS, P., *Fouilles de Belo*, 2, 1923, págs. 91 sigs.

4. BARBERÁ, J.; PASCUAL, R., y ROVIRA, J., *El poblado prerromano del Turó de Can Olivé*, en Ampurias, XXII-XXIII, 1960-1961, págs. 183 sigs.

5. Véase en este mismo Simposio BARBERÁ, J., y SANMARTÍ, E., *El poblado ibérico de La Penya del Moro*, (Sant Just Desvern, Barcelona), passim.

6. PARIS, P., y BARDAVIU, V., *Fouilles dans la région d'Alcañiz (Teruel)*, Paris, 1926, págs. 58 sigs.

7. PALLARÉS, F., *El poblado ibérico de San Antonio de Calaceite*, Bordighera-Barcelona, 1965, págs. 35 y siguientes.

8. GUSI, F., *op. cit.*,

9. TARRADELL, M., *op. cit.*

10. LOUIS, M.; TAFFANEL, O., et. J., *Le premier Âge du Fer Languedocien*, 1ère partie, Bordighera-Montpellier, 1955, pág. 123.

11. LLANOS, A., *Un ejemplo de hábitat prerromano en el alto Ebro. El poblado de la Hoya (Laguardia, Álava)*, en *Symposion de ciudades augústeas*, II, Zaragoza, 1976, págs. 21 sigs.

12. MALUQUER DE MOTES, J., *Cortes de Navarra*, vol. I, págs. 29 sigs.; vol. II, págs., 79 sigs., 143; etc.

que tal vez pertenecieran a algún habitáculo desaparecido de dicha zona.¹³

c) *Sacrificios de tipo ritual*: Dentro de este problemático apartado se incluyen fundamentalmente individuos que

tos de adultos en una de las torres indígenas.

* * *

En lo que se refiere al apartado a), hay que tener en cuenta que se trata de

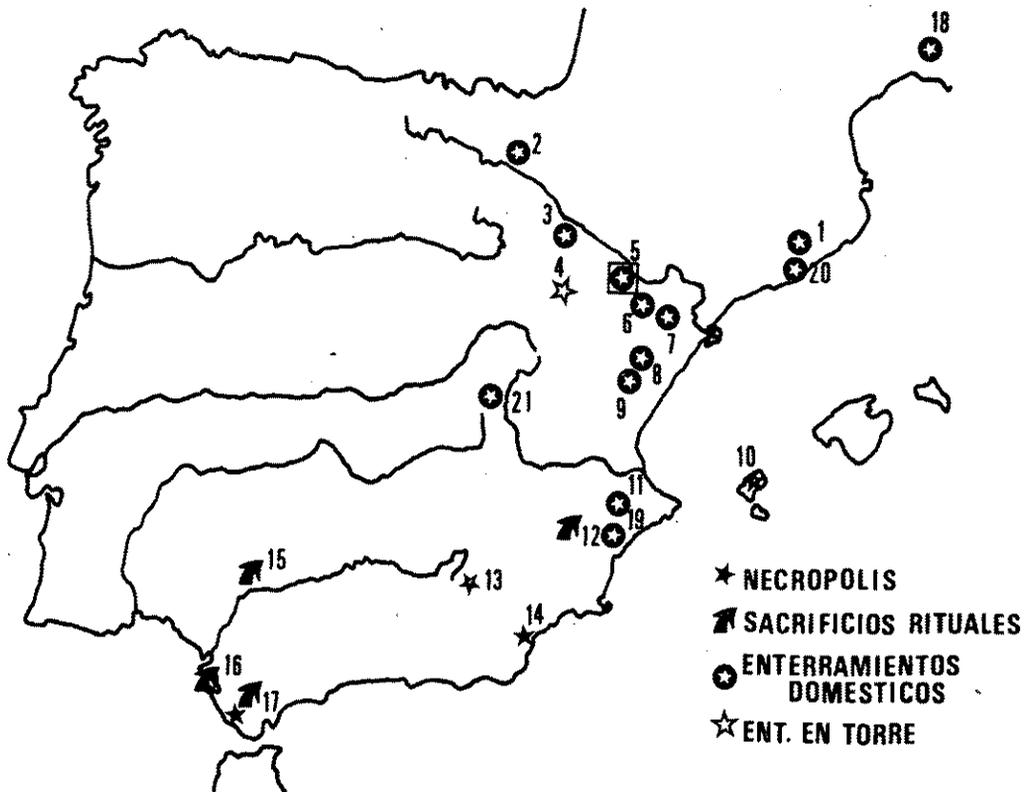


Fig. 4. — 1, Turó de Can Olivé; 2, Cortes de Navarra; 3, La Hoya; 4, Bilibis; 5, La Romana; 6, El Tartrato; 7, San Antonio de Calaceite; 8, La Escudilla; 9, Cabañiles; 10, Cala d'Hort; 11, La Serreta; 12, Cabezo del Tío Pío; 13, Tutugi; 14, Villaricos; 15, El Acebuchal; 16, Cádiz; 17, Belo; 18, Cayla de Mailhac; 19, La Alcudia; 20, Penya del Moro; 21, Segóbriga.

evidencian muerte violenta o enterramiento por inhumación especial. Son conocidos los ejemplos de Belo, Cádiz,¹⁴ el Acebuchal y Archena;¹⁵ dentro de estos enterramientos cabe mencionar el ejemplo especial de Bilibis¹⁶ con enterramien-

inhumaciones en ánfora de carácter púnico en unos casos (Villaricos y Cala d'Hort), habiendo proporcionado sólo el segundo algunas cuentas de collar de ajuar, y siendo el caso de Tutugi en vasijas de boca ancha, con presencia de un

13. LOSADA, H.; DONOSO., R., *Excavaciones en Segóbriga*, en *E.A.E.*, n.º 43, Madrid, 1965, 50 s.

14. *Pro Balbo*, pág. 43.

15. GARCÍA Y BELLIDO, A., *Les religions orientales dans l'Espagne romaine*, 1967, págs. 7 sigs. sobre el Acebuchal; para Archena, SAN VALERO, J., y FLETCHER, D., *Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena)*, en *Informes y Mem. de la C. G. de Exc. Arq.*, 13, Madrid, 1947, págs. 38 sigs.

16. MARTÍN BUENO, M., *Bilibis. Enterramientos indígenas en torres de murallas*, en *XIII CAN*, Zaragoza, 1975.

huevo de avestruz como ofrenda. Estos ejemplos pertenecen a yacimientos de tradición y carácter fenopúnico, siendo especiales los enterramientos de 16 niños de Belo, cuyos cuerpos aparecieron cubiertos de teja plana o metidos en ánforas (siglo III a. de J. C.).

Mayor interés tienen los enterramientos domésticos, que cronológicamente se inician con el ejemplo de Cortes de Navarra, donde vemos en ambiente hallstático la costumbre generalizada de enterrar a los niños de pocos días y hasta de 1 año debajo de los pisos de las casas, generalmente cerca de las paredes, y sin indicaciones sobre el pavimento, apareciendo en algunos pulseritas o ajorcas. La casa M 10 proporcionó una inhumación infantil inmediatamente debajo de un muro de adobe¹⁷ como caso especial. El horizonte cronológico es ciertamente amplio desde el siglo VIII hasta el VI y aún después. El poblado de la Hoya ha dado enterramientos de niños con las mismas características, nuevamente junto a los muros, siendo veinticinco los encontrados en el denominado nivel A 2, de carácter indígena, fechable en los siglos IV-III a. de J. C., siendo este un ejemplo aislado hasta ahora en el mundo celtibérico.

Entre los enterramientos que se relacionan más directamente con los ejemplos de la Zaida sobresale, por una parte, el Turó de Can Olivé, con inhumaciones localizadas bajo el pavimento y cerca o en el ángulo de las habitaciones, 4, 7 y 8, sin ajuares y remitiendo a niños de unos tres meses y algo más de un año, datándose el estrato entre los años 250 al 100 a. de J. C. Junto a Barcelona, en el po-

blado de la Penya del Moro, en una de las casas, Barberá ha localizado en un hoyo abierto en el suelo, junto a un muro de separación de la vivienda, un enterramiento de un recién nacido, cuya presencia debe ponerse en conexión con ofrendas de cabritos, depositadas del mismo modo en el subsuelo de la habitación en las correspondientes fosas abiertas en la roca y selladas con la arcilla del pavimento. Ya en la zona del Ebro, el Tarratrato de Alcañiz excavado por Bardaviu, con cerámicas a mano de tradición hallstática, formas ibéricas a torno y un fragmento de figuras rojas del siglo IV.¹⁸ En la casa número 6, en el ángulo derecho y detrás de un zócalo de piedra, se halló un esqueleto de niño depositado en una cubeta excavada en el suelo, junto a la cual en una fosa de reducidas dimensiones se depositaron restos de pájaros, sin duda correspondientes a una ofrenda de tipo funerario. El mismo carácter ostentan los restos encontrados en la Alcudia de Elche, para los que se han mantenido, sin embargo, por su descubridor, el carácter de sacrificios rituales con bases no muy firmes, aunque éste es un punto que debe ser sometido a revisión teniendo en cuenta otros ejemplos.

Mucho más al norte nos queda el caso de Cayla de Mailhac, en donde la excavación 22 en su nivel III, de los siglos IV-III a. de J. C., dio dos esqueletos de niños recién nacidos en el subsuelo de la casa D, y en la habitación F, posiblemente de la ciudad 2.^a El esqueleto de la casa D llevaba un collar en el cuello como único ajuar.

Junto a estos ejemplos de inhumaciones bajo el pavimento de la casa hay que

17. MALUQUER, J., *op. cit.*, vol. II pág., 79.

18. PARIS, P., y BARDAVIU, V., *op. cit.*, pág. 97, fig. 24, pág. 113, fig. 36; TRÍAS, G., *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, t. I, Valencia, 1967. pág. 282.

anotar los casos especiales de los poblados de la Escudilla y los Cabañiles, con los restos inhumados recogidos en urnas realizadas a mano, con cordones plásticos algunas, depositadas debajo del piso de la vivienda L, conteniendo dos inhumaciones como mínimo y cinco como máximo, de recién nacidos de horas hasta de tres meses, sin llegar ninguno al año. La Escudilla dio también una urna en la habitación 2, y dos en la número 3, ante la puerta de entrada; los Cabañiles únicamente proporcionó cinco urnas con restos de seis inhumados. Los ajuares del primer poblado remiten a cereales, huesos de cerdo, oveja y cabra, alguna cuenta vítrea de aspecto púnico y restos de bronce. La disposición de las urnas en los Cabañiles se hizo a lo largo de los muros, y en la Escudilla, de forma irregular, salvo una concentración a lo largo de la pared norte y sudeste. La cronología de los poblados va a finales del siglo V y comienzos del IV a. de J. C. No conviene olvidar el poblado de San Antonio de Calaceite, donde se halló la casa con bancos formando un sótano, en los que se fabricaron hoyos cóncavos para introducir un total de cuarenta urnas, número ciertamente elevado, que hay que unir al carácter especial de la estancia, presidida por una ara rectangular de mampostería, y entre ésta y los bancos laterales, algunas cubetas excavadas en el suelo que proporcionaron huesos de animales indeterminados.

El último ejemplo es el de La Serreta de Alcoy, con hallazgo de restos de cráneos infantiles de corta edad junto a los ángulos de dos habitaciones, en ambos casos sin ajuar.

Queda todavía hacer referencia a los ejemplos señalados arriba en el apartado c), como sacrificios de tipo ritual.

En Cádiz se celebraron sacrificios humanos hasta la época de César, relacionados con el culto de Ba'al Hammon, no sabemos si de niños también. En el Acebuchal de Carmona se encontraron sepulturas por inhumación con esqueletos poseyendo los cráneos chafados por grandes piedras sobre la cabeza y posturas distorsionadas evidenciando una muerte violenta de adultos. La cronología de los enterramientos es de los siglos VII-VI a. de J. C. El enterramiento de Archena presenta ciertos rasgos de interés, por cuanto se halló una losa de 0,60 x 1 m., y sobre ella una inhumación, estando parte debajo de un muro, en base a lo cual se ha explicado como un sacrificio previo de tipo fundacional de la vivienda, ya que el muro se hizo directamente sobre el enterramiento, que pudo pertenecer a un niño a juzgar por el tamaño de la losa; de la zona donde se encontraron los restos humanos se obtuvieron fragmentos de cerámica ibérica pintada de tipo geométrico.

Por último, en la necrópolis de Belo, ya mencionada, se hallaron esqueletos de adultos que acusaban una muerte violenta.

Quedan como caso de tipo especial los enterramientos bajo torre de Bílbilis, que remiten a un esqueleto de adulto, con postura violenta, otro en posición fetal y restos de un tercer individuo mal conservado. Los dos primeros aparecieron relacionados con restos animales, una fuina, mandíbula de oveja y hueso de cerdo, y dos córvidos, uno de ellos relacionado con una mano, respectivamente. Los escasos fragmentos cerámicos son de tipo celtibérico, y la cronología de la muralla es del siglo I a. de J. C.

* * *

A la vista de los presentes datos vemos cómo se ofrecen distintos elementos de base, en cuanto a la tradición cultural. Por una parte, se localizan los enterramientos por inhumación en necrópolis de tradición púnica, estando presente esta modalidad de enterrar en ánfora incluso en ambiente griego¹⁹ y en ejemplos posteriores, concediéndosele al ánfora, como recipiente funerario con evidente sentido religioso, gran importancia en el mundo ibérico, según evidencia el ejemplo del vaso pintado de Alloza,²⁰ o el tema recogido en la cajita funeraria de la colección Calzadilla,²¹ temática que Blázquez ha implicado con la representación de la tumba de los leones de Tarquinia.²² Por otra parte, atendiendo al apartado c, podemos ver cómo los sacrificios humanos se mencionan en los textos con motivos diversos, conociéndose entre otros los de los bletonenses, lusitanos y pueblos del norte.²³

En el apartado de los enterramientos domésticos se encuentran ciertas constantes, destacando entre ellas la deposición junto a los muros, tal vez por facilidad para marcar en las paredes la presencia de los enterramientos, además de la asociación de ofrendas de animales, oveja y conejo en la Romana; aves en el Tarratrató; oveja y cabra en la Escudilla, además del ejemplo especial de Bilbilis. En el mundo funerario ibérico las representaciones de aves con carácter psicopompo es frecuente, y los sacrificios a las dei-

dades infernales de ovejas o cabras, como se evidencia en la pátera de Tivissa,²⁴ son claros.

No es éste el lugar para analizar la influencia semita en el mundo ibérico, pero es un punto que debe considerarse a la hora de razonar los enterramientos infantiles domésticos. Estas influencias, por otra parte, debieron ser muy fuertes en el área costera, y en el caso de la Serreta de Alcoy hay que pensar en la vecindad del santuario de enorme influencia púnica,²⁵ o en Archena, en un área semejante, e incluso para Azaila, en el valle del Ebro, en el tema del árbol de la vida decorando sus vasijas pintadas.

En la Península Ibérica conviene no olvidar la presencia de esta tradición funeraria desde el siglo VII en la población indoeuropea de Cortes de Navarra. La casa como albergue de difuntos juega un papel muy importante desde las tradiciones neolíticas orientales, y el mundo argárico, y el recuerdo de la casa del muerto interviene en ejemplos funerarios de la Edad del Bronce Medio, como en Alemania del Norte en una tumba de Grünhof-Tespehude, y responden al mismo criterio las urnas en forma de casa de la cultura de Villanova en Italia Central²⁶ ya en la Edad del Hierro. Pero en el caso del mundo ibérico, dejando aparte los casos a y c, cuyas tradiciones conviene investigar y diferenciar, nos encontramos únicamente con una tradición funeraria fijada exclusivamente en el re-

¹⁹ ALMAGRO, M., *Las necrópolis de Ampurias*, vol. I, Barcelona, 1953.

²⁰ ORTEGO Y FRÍAS, T., *El poblado ibérico del Castelillo, Alloza, Teruel*, en *Ampurias*, VII-VIII, 1945-46, págs. 196 sigs.

²¹ KUKAHN, E., *Una caja funeraria ibérica con representaciones en relieve*, en *IX CAN*, Zaragoza, 1966, págs. 293 sigs.

²² BLÁZQUEZ, J. M., *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid, 1975, pág. 82.

²³ BLÁZQUEZ, J. M. *op. cit.*, págs. 141 sigs.

²⁴ BLÁZQUEZ, J. M. *op. cit.*, págs. 88.

²⁵ MILLOTE, J. P., *Précis de protohistoire européenne*, París, 1970, pág. 218.

²⁶ BLÁZQUEZ, J. M., *Aportaciones al estudio de las religiones primitivas de Hispania*, en *A.E.A.*, 30, págs. 82 sigs.

cién nacido o niño de meses, y aunque la mortalidad infantil sea una causa inmediata, habrá que investigar todavía las causas que impusieron esta práctica cuya generalización se adivina conforme avanzan nuestras investigaciones en la cultura ibérica.

En todo caso, éste es un fenómeno con desarrollo particular en la población de Cortes de Navarra, desde el siglo VII hasta los estratos más recientes, sobre todo en el siglo VI, tomando un evidente desarrollo en el ambiente ibérico de los siglos posteriores, con la Escudilla y Cañailes, que pertenecen fundamental-

mente a los siglos V-IV a. de J. C. En la misma línea cronológica se sitúa la inhumación de la Peña del Moro de Barcelona, fechada como la casa entre 425-350 a. de J. C. Los restantes ejemplos se fechan fundamentalmente en los siglos III y IV, siendo hasta el momento los casos más modernos los poblados de Cerdanyola y la Romana, que llegan hasta la mitad del siglo II a. de J. C. Restan las inhumaciones de Segóbriga, en una de las cuales apareció una moneda de Augusto, y que por el momento, dentro del ambiente cultural investigado, significan el umbral más bajo conocido.